

Los estudios sobre la desigualdad en el marco del Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) del Instituto Ravnani

Noemí Goldman
Directora

Julio Djenderedjian
Vicedirector

El estudio de la desigualdad, un tópico particularmente movilizador en los tiempos actuales, tiene una larga tradición en el Instituto Ravnani. De la mano de Jorge Gelman, el interés por la temática generó un equipo de investigación que se amplió constantemente desde sus inicios, hace ya dos décadas. Ese equipo, centrado en las desigualdades de fortuna y de ingresos, produjo, hasta la actualidad, una gran cantidad de trabajos, cuyo detalle puede verse en uno de los artículos que se encuentran en este volumen. El ámbito geográfico, el período y los aspectos puntuales del problema se fueron extendiendo a lo largo de todos esos años de actividad, hasta abarcar casi la totalidad del país, y desde el siglo XVIII hasta los inicios del XX. La oportunidad del llamado a presentación de Proyectos de Unidad Ejecutora (PUE-CONICET) brindó la posibilidad de acrecentar la escala de esa investigación, involucrando en ella a otras líneas de trabajo del Instituto, y a buena parte de sus investigadores/as y grupos

de investigación. Se incorporaron otras dimensiones relevantes de la problemática: a la así llamada desigualdad vertical (determinada por la estructura de ingresos generados o por la riqueza poseída por individuos, familias, regiones o países), que había sido hasta entonces el centro de los aportes del grupo conformado por los investigadores del Ravignani recién mencionado, se agregó la desigualdad horizontal (es decir, la existente entre grupos o personas en términos de acceso a derechos políticos, sociales y culturales, o bienes intangibles). Al mismo tiempo, se amplió el ámbito geográfico abarcando parte de los territorios que incluyeron el Virreinato del Río de la Plata (el Alto Perú, actual Bolivia; la Banda Oriental, actual Uruguay); y el marco temporal se extendió desde el siglo XVI hasta épocas relativamente recientes, buscando a la vez lograr una visión lo más abierta posible a las múltiples dimensiones del fenómeno: sociales, culturales, políticas, además de económicas. La desigualdad, de este modo, se transformó en un vector a través del cual intentamos comprender mejor la formación de nuestro país, y las tensiones que lo marcaron en muchos momentos clave, apuntando a alcanzar una explicación histórica más profunda, con abordajes diversos, que pudiera dar cuenta de la complejidad de la evolución de la sociedad que, de una u otra manera, habría de conformar la Argentina de hoy.

Tenemos en este Cuaderno algunos de los primeros resultados de los avances a que apunta el Proyecto; a ellos seguirán otros, que serán volcados en dos números más de los Cuadernos del Ravignani. En esta oportunidad, se publican tres trabajos de análisis de caso en profundidad, elaborados por investigadores e investigadoras (incluyendo un becario del Proyecto), y otros tres de síntesis, que en realidad plantean, asimismo, nuevas preguntas y recorren de forma integral los aspectos más complejos de la temática encarada por los estudios de caso. Estos estudios fueron elaborados en el seno de los distintos grupos de trabajo, por lo cual la interacción y el diálogo,

tanto al interior de los mismos como de los grupos entre sí, resultaron cruciales para su realización. El primer grupo está integrado por un estudio de síntesis elaborado por María Elena Barral, quien en “El bajo clero rioplatense a fines del período colonial: una dimensión de la desigualdad al interior de la Iglesia católica” pone de relieve las muchas diferencias entre las distintas órdenes y al interior de estas; no sólo por su muy distinto perfil y dinamismo, por la riqueza que habían acumulado, o por los ingresos que, en última instancia, sostenían la labor pastoral, y que dependían de multitud de factores, sino también por el enorme espacio que servían, y que consiguientemente creaba muchos sesgos de desigualdad. De ese modo, a la distancia social, jurídicamente sancionada en los años coloniales, se unían las lógicas diferencias de fortuna (que abarcaban tanto las bases familiares del personal eclesiástico, como sus contactos para lograr congruas y posiciones diferenciales). Asimismo las relativas a una trayectoria que, por azar o por elección, terminaba construyendo otras desigualdades, en razón de las cambiantes condiciones de las áreas de su ejercicio que en las décadas finales del período colonial podían avanzar con dinamismo o estancarse (algo en particular visible por la muy alta movilidad espacial de familias e individuos, que podían transformar en pocos años un área desierta y generar, así, crecientes ingresos parroquiales). El estudio de caso de autoría de María Elena Imolesi se titula “‘Contentos con la suerte de Marta’. Los coadjutores temporales en la Compañía de Jesús (Siglos XVI al XVIII). La desigualdad jerárquica entre lo espiritual y lo temporal”, el cual, abarcando un extenso período de tiempo, aborda aspectos de la larga desigualdad entre el clero colonial en un momento en que las jerarquías y las diferencias de casta volvían a la discriminación entre las personas algo intrínseco al funcionamiento de la sociedad. Al interior de la orden jesuita, los coadjutores (o hermanos legos) se diferenciaban de los sacerdotes profesos en que éstos claramente ejercían la primacía jerárquica; sin embargo, las condiciones reales de

ejercicio de las tareas espirituales, y la escasez de sacerdotes ordenados, otorgaban en muchos lugares un rol cultural y de intermediación clave a los coadjutores, cuestionando la jerarquía formal y aun las pautas de obediencia.

Gabriel Di Meglio y Raúl Fradkin elaboraron el estudio “El ‘dogma de la igualdad’ y la crisis de autoridad en el litoral rioplatense a principios del siglo XIX”, que analiza en profundidad los reclamos que desató el proceso revolucionario: por un lado, valores de igualdad que ocupaban el centro de la escena y ponían directamente en cuestión las jerarquías sociales del antiguo régimen; por el otro, la impugnación a las muchas desigualdades territoriales, jurisdiccionales y políticas, que habían ido gestándose en parte desde décadas anteriores, y que las confrontaciones de la etapa independentista pusieron brutalmente de relieve. Antiguos derechos, que habían sido parte del juego político que morigeraba algunos aspectos más duros de las desigualdades jerárquicas inherentes a la etapa tardocolonial, fueron también objetados y aun extinguidos invocando el nuevo dogma igualitario. Al mismo tiempo, se resignificaban algunos de esos viejos conceptos y derechos, para integrarlos en los nuevos valores y darles así dimensión histórica; pero ello a su vez implicaba abrir la posibilidad de diferentes lecturas de los mismos, según la posición tomada por quien los empleara, o por los que habrían de recibir el discurso que aquél emitía. Desde ya, la sanción de la igualdad de derechos en los textos legales se contraponía a la implementación real de esta, efectuada a menudo desde la jerarquía y sujeta, por tanto, a las manipulaciones de la política. Y las alternativas de la guerra, con su rápida sucesión de acontecimientos, terminaban por encumbrar figuras, actores y prácticas que volvían a chocar con los valores declamados. La marcada heterogeneidad que se había heredado del régimen colonial, constituida en campo propicio para las reivindicaciones, forma junto con éstas y la variedad de lecturas posibles del proceso

revolucionario un campo historiográfico de enorme trascendencia y complejidad. Es esa heterogeneidad, y las tensiones a que daba lugar, lo que retoma Lucas Rebagliati a través de su estudio de caso, el cual se titula “Los miserables del Nuevo Mundo. Pobreza, Desigualdad y Justicia en Buenos Aires a fines de la época colonial”. El trabajo se centra en las estrategias discursivas por las cuales quienes, siendo pobres, presos o esclavos, se conceptuaban miserables y buscaban justicia apelando ante las máximas autoridades de la colonia, imbricando, en un lenguaje común muy parecido, las concepciones y los valores de entonces para resolver situaciones concretas. La apropiación de antiguas concepciones sobre los más desfavorecidos, aun en un marco signado por la sanción legal de la desigualdad, les permitía morigerar en parte su situación, resistiendo y a la vez resignificando su lugar en esa sociedad fuertemente jerárquica.

Gustavo Paz, Julio Djenderedjian y Daniel Santilli son los autores del ensayo “La historia de la desigualdad en el marco del Instituto Ravignani”, que pasa revista al problema de la desigualdad como tema de investigación crucial de la historia económica, en particular en las últimas décadas, tanto en el mundo como en nuestro país; allí, se destaca la figura de Jorge Gelman y el equipo que formó. La larga serie de avances realizados se detalla en las múltiples producciones de sus autores y es, de forma muy sintética, resumido en las páginas de este trabajo. A su vez, Emiliano Salas Arón, becario del Proyecto, contribuye con un estudio que tiene por título “Cambio y continuidad en la estructura ocupacional de las regiones argentinas durante la modernización económica (1870-1940)”. En él, con importante acopio de datos tomados de censos y otros recuentos estadísticos, analiza el proceso de modernización de la estructura ocupacional argentina, poniendo de relieve las desigualdades regionales y su evolución a través del tiempo. Los resultados indican que, durante ese largo y dinámico período, la economía nacional experimentó una enorme

transformación y una integración exitosa de mercados y regiones; pero que, de todos modos, ese desarrollo convivió con el mantenimiento de diferentes rasgos arcaicos, falta de profesionales especializados y la persistencia de una porción significativa de empleos que demandaban destrezas básicas. La desigualdad entre las regiones era marcada: a pesar de que en todas ellas la modernización avanza, en las áreas nucleares (las grandes ciudades, la zona pampeana de mayor dinamismo) ésta alcanza estadios a los que no llegan las marginales. Las consecuencias de esa situación a futuro pueden entreverse.

Estos estudios de síntesis y de caso serán seguidos, como hemos dicho, por los de otros miembros del PUE en futuras publicaciones. Es de destacar aquí la enorme riqueza de las reflexiones a las que el proyecto dio lugar, y que permitieron no solo avanzar en el estudio de una problemática compleja y de múltiples aristas, sino también variar el foco de atención iluminando de alguna forma materiales y casos que, desde distintas ópticas, venían siendo analizados. Agradecemos la financiación otorgada por el CONICET, que permitió renovar equipos, adquirir bienes y servicios diversos, y realizar estadías de investigación en el país y el exterior, sin las cuales estos resultados no hubieran podido ser alcanzados. Agradecemos también por la posibilidad de incorporar al Instituto a Guido Lissandrello, profesional de apoyo para el procesamiento de datos, cuya colaboración en la transcripción y procesamiento de una gran cantidad de material, tanto cualitativo como cuantitativo, significó un aporte imprescindible.